

LIDERES Y CAMPESINOS EN

RAMON

Todo pareciera que la "paz" en el medio rural es estable y duradera, es como si engranajes de armonía le diéran al campesino motivos para mantenerse libre de exigencias económicas, sociales y políticas. Pero es sólo una placidez superficial. Un manto de rigidez en la participación mantiene a los campesinos atados a su situación de miseria. Durante más de seis años, primero en el CENDES con el equipo de Desarrollo Rural y luego en la Cátedra de Planificación y Desarrollo Rural, de la Escuela de Sociología y Antropología, hemos llegado a las conclusiones que exponemos como frenos para una activa participación por parte de los campesinos.

La idea de que la sociedad campesina latinoamericana es homogénea y por ende reducible a generalizaciones está cambiando rápidamente; los programas de desarrollo y la propia expansión de los medios de modernización están contribuyendo a darle una fisonomía con características sustancialmente distintas a las antiguas formas de explotación de la tierra, donde el único factor de producción era el hombre sujeto a los rigores de una explotación brutal por parte de los latifundistas e intermediarios. Hoy coexisten toda una gama de diferentes modos de producción que definitivamente contribuyen a complicar por su heterogeneidad los vínculos que tiene el hombre tanto con los factores de producción como con la sociedad donde se mueve.

Si bien es cierto que aún subsisten algunas formas que recuerdan el latifundio señorial, son apenas contados islotes que se encuentran siendo absorbidos por formas más eficientes y racionales de explotación. Las exigencias de una sociedad que demanda productos han servido de jalón para que la agricultura comercial tenga hoy una rápida expansión que a su vez ha contribuido a ampliar los mercados de productos agrícolas.

Bajo este influjo, la Sociedad Campesina, formada inicialmente por conuqueros que sólo pueden producir para

el autoconsumo, está complicándose con la presencia de asalariados del campo que en contacto con fincas empresariales podrían estar formando un nuevo proletariado del campo, o con medianos y pequeños productores que se benefician de los programas oficiales de crédito y asistencia técnica y que con criterio de empresarios del campo pueden estar funcionando bajo premisas de eficiencia y racionalidad, distintos a los que tradicionalmente hemos encontrado en los campesinos latinoamericanos.

LIDERAZGO POLITICO

Sin embargo, en Venezuela el cambio más dramático surgió con la incorporación política del campesino a nuevas formas de organización en las que el Sindicato Agrícola ha sido su expresión más pura. Hoy existen unos 4.000 sindicatos diseminados por toda la geografía del país y que han significado transformaciones no sólo en los mecanismos de poder local, sino, lo que es más importante, ha servido como vínculo para la incorporación de nuevos valores, concepciones, lealtades, etc., que han podido crear verdaderos desajustes en los fundamentos típicos de las comunidades rurales venezolanas.

La dependencia del sindicato de la estructura política partidista, el favoritismo que éste ha podido ejercer por la vía de ayudar a los simpatizantes o militantes de las organizaciones políticas que lo controlan, la manipulación que se hace a los líderes locales por los líderes nacionales, son algunos de los muchos vicios que el Sindicato Agrícola heredó de la sociedad burguesa urbana.

Nuestro sindicato agrícola es una mera organización para-política, creada con el fin de contribuir a organizar unidades económicas con un cierto control político que asegure la presencia a nivel local de la estructura política na-

cional, y que sirva de puente entre las demandas de los líderes y en última instancia de la masa y los sistemas administrativos que se suponen deben suplir esas demandas. Es, pues, más una agencia de control y administración local que una organización reivindicativa. El sindicato, al margen de su efectividad, de su composición política, de su liderazgo y de otras características, ha actuado como uno de los engranajes básicos del sistema social comunal de los asentamientos, ya que al operar como instrumento de presión y coordinación entre los parceleros y los organismos oficiales encargados de implementar las diferentes políticas que afectan al asentamiento, establece los lazos de participación tanto dentro de la unidad (asentamiento) como entre ésta y el sistema nacional.

Toda esta constelación de cargos refleja una alta concentración del poder local que permite al individuo vincular su marco de operación a nivel de asentamiento con la sociedad en general, produciéndose un mecanismo retributivo entre el líder y su clientela. Este podería otorgar logros que obtiene gracias a su extenso radio de influencia y a su vez la clientela le otorga lealtad manteniéndole en el cargo.

EL COMERCIANTE LOCAL

Sería simplista decir que la actividad política ha sido el único elemento impulsor del liderazgo en los asentamientos; es importante hacer destacar que las organizaciones políticas, al penetrar las áreas rurales, debieron controlar primeramente aquellos individuos conocedores de los medios donde los cuadros proselitistas se iban a mover. Es evidente que los individuos que ejercían funciones comerciales tenían un mayor vínculo con canales fuera de su ámbito

LA REFORMA AGRARIA

PUGH

local; bodegueros y comerciantes en frutos menores habían aparecido como resultado del inicio de una incipiente economía de mercado, lo que les permitiría a su vez actuar como financiadores de cultivos de subsistencia con escaso margen de excedentes, pero suficientes como para pagar en especie el crédito obtenido en alimentos y semillas.

La dependencia del campesino por parte del comerciante daba a este último una situación de privilegio dentro de "la sociedad del conuco", apareciendo probablemente como los de mayor status y prestigio. Al surgir estos individuos como una nueva "clase media rural" en emergencia, fueron los primeros en desarrollar la suficiente capacidad para vislumbrar los beneficios resultantes de la actividad política, asegurada no sólo por el auge económico de las zonas de penetración política, sino también como un nuevo canal de poder que reforzaría la situación de privilegio que ya habían logrado. Es así como el comerciante rural con experiencia en participación urbana, con un cierto poder económico que le permite manipular una extensa clientela, se convierte en político local.

Al establecerse la reforma agraria como instrumento para canalizar e impulsar el proceso de desarrollo que ya se estaba operando en el campo, los "comerciantes" surgieron como los individuos con mayor capacidad para instrumentalizar este nuevo proceso que requería una administración política efectiva. La vinculación con los partidos políticos a los que los líderes estaban afiliados, sirvió en este caso para imponer "desde arriba" una tendencia hacia la centralización de funciones y tanto los "agricultores" como los "comerciantes" fueron impulsados a una multi-participación que permitía asegurar el control de los medios de poder local. Sin embargo, fueron de nuevo los comerciantes los que lograron manipular con mayor efectividad las distintas fuentes de poder y prestigio. Desde la Junta Comunal, donde el contacto es personal y

directo, hasta funciones más complejas de administración y de control formal, como el caso del Comisario, fueron centralizadas por el líder "político-comerciante".

Esto sugiere la posibilidad de que, aparte de los atributos personales de los líderes en cuestión, la clave para explicar la presencia de una "estructura monárquica" se encuentra en el apoyo que el líder recibe de organizaciones que se nutren de la clientela que éste canaliza.

ESTRATEGIA DE CONTROL

Parece evidente que los vínculos estratégicos del líder sindical en cuanto a su ámbito pertenecen a dos categorías: a nivel local, el Comité administrativo del asentamiento, la Junta de Desarrollo Comunal y los pequeños comercios que abastecen en cierta medida a los beneficiarios y que, en ocasiones, como ha sido mencionado, sirven de financiadores en pequeña escala de las cosechas al suministrar créditos de consumo familiar. Y a nivel nacional, los concejos municipales, las jefaturas civiles y los partidos políticos, que vinculan el líder con un sistema institucional más amplio y heterogéneo, y que, como en el caso del partido político, sirven como punto de apoyo para mantener y mejorar el control a niveles locales. En ambos casos existe una alta concentración del poder; sin embargo, en el caso del poder local esta concentración es mucho más aguda, cosa que podría explicarse por el hecho de que los cargos a nivel nacional son mucho más escasos y requieren, por un lado, de mayor entrenamiento, y, por otro, vínculos más fuertes con las fuentes extra-locales del poder político.

En el caso del poder local, instituciones como el Comité Administrativo y la Junta Comunal han surgido estrechamente vinculados a la formación del

asentamiento y es relativamente más fácil su acceso a través del apoyo de la clientela local, pero siempre sobre las bases de la participación política del líder.

Al inicio de la Reforma Agraria, los líderes funcionaron como canalizadores de las demandas de los campesinos, especialmente en lo concerniente a petición de tierras y crédito. Una vez que la política del Instituto Agrario Nacional se orientó fundamentalmente a labores de consolidación, los líderes concentraron sus esfuerzos a mantener los vínculos locales. Esto favoreció en cierta forma la cristalización del liderazgo, al comprometerse los líderes a minimizar situaciones conflictivas, como fue el caso de las invasiones de tierra. Para que esto ocurriera, la clientela del líder tuvo necesariamente que sufrir un proceso de adquisición de nuevos valores, orientados hacia el mantenimiento del estado de cosas.

Asimismo, las presiones de los campesinos hacia los líderes disminuyeron, mientras que las presiones de tipo institucional aumentaron fundamentalmente sobre las bases de mantener a los líderes comprometidos en la nueva política, formando de esta manera una élite cuya legitimidad se ha basado en el compromiso de los individuos a mantener el orden establecido. Esto contribuye a cristalizar el liderazgo, lo que es funcional tanto para las organizaciones políticas como para las instituciones encargadas de promover la consolidación de los asentamientos, pues es evidente que, al reducirse la movilidad entre los líderes, se reduce al mismo tiempo el riesgo de que la conducta de la clientela varíe.

Si esto es cierto, la efectividad del líder en cuanto a su capacidad para obtener logros puede perder importancia, pues serían las instituciones las que desde "arriba" canalizarían la política a seguir tanto a nivel local como a nivel nacional, ya que la conducta del líder estaría moldeada no por las exigencias de su clientela, sino más bien por la imposición de una política definida institucionalmente.

LA PARTICIPACION CAMPESINA

Así, pues, la categoría "democrática" como forma de participación colectiva no parece ser la predominante en los gobiernos locales de los asentamientos; tampoco creemos que exista una perspectiva a corto plazo para el mejoramiento y el desarrollo de una mayor participación en los niveles de decisiones locales y no parece existir la posibilidad de la creación de pequeños grupos minoritarios que compiten de manera tal que puedan asegurarse sustituciones de unos grupos por otros. No parecen estar creadas las condiciones para que una mayoría de ciudadanos campesinos puedan participar en las cuestiones que afectan vitalmente su vida individual y menos aún su vida colectiva; las oportunidades de ampliar el ámbito del auto-gobierno y especialmente en la esfera de la producción económica, la creación de cooperativas, por ejemplo, es un caso aislado y, en general, las que existen no parecen funcionar del todo bien.

Se discute entonces cómo un grupo reducido de "campesinos" pueden haber obtenido mayor beneficio en términos de la adquisición de bienes y servicios sociales y económicos, y que a su vez han podido desarrollar actitudes de autosuficiencia personal, y es no menos cierto que esta capa pueda ser también responsable del estancamiento "de la inquietud rural", pues adaptados como están a los nuevos requerimientos de la Reforma Agraria, difícilmente canalizarían las demandas de los campesinos menos privilegiados; por el contrario, estarían sirviendo como propagadores del quietismo y fomentando el apego a los canales institucionales a través de los sindicatos o ligas campesinas.

El Estado, como vemos, sirve de cobertura para que un pequeño grupo continúe beneficiándose de un producto supuestamente colectivo. Si esto es cierto y si es esta capa la que tiene una cierta eficacia política, no podría esperarse una genuina participación en el planteamiento de las demandas para el beneficio general, lo que sí podríamos esperar es que este tipo de "adaptados" defiendan el status quo y movilicen sus recursos hacia la concentración de sus beneficios que en sí son en parte beneficios para los líderes, pues es probable que quienes sirven de enlace entre los líderes y la clientela sea este grupo.

Planteamos aquí la alternativa de que se esté dando un techo para el desarrollo de una clase campesina activa y participante, cuyas demandas movilicen los recursos del Estado hacia un aumento general del nivel de vida; este techo tendría, por supuesto, funestas consecuencias, una de ellas es que, a pesar

de su ineficiencia para el manejo racional de los recursos, el campesino tradicional, que es pragmático y funciona en virtud de ciertos logros, si éstos se reducen a su mínima expresión, pueden ser altas las probabilidades de que se inicien, si las condiciones no varían, en un abandono sistemático de las parcelas que vendría a su vez acompañado de una acelerada concentración de la tierra en manos de una minoría, formándose de esa manera una espiral que podría concluir en la creación de asentamientos con macro-parceleros explotando sus unidades de producción con un alto rendimiento, pero desvirtuando definitivamente los postulados normativos de la Reforma Agraria.

Así, por ejemplo, el autocratismo, la regidificación del liderazgo, la concentración del poder, que hemos encontrado como características entre los líderes campesinos, junto con el paternalismo, la carencia de tendencias hacia la innovación, el individualismo, la irracionalidad en el uso de los factores de producción, como algunas de las características de la masa, no son ni en mucho menos predominantes sólo en la sociedad campesina; por el contrario, creemos firmemente que éstas son tendencias generales de los países subdesarrollados que sometidos a la irracionalidad de políticas superpuestas en las que no hay una real y efectiva participación colectiva, los líderes y las masas son cada vez más dos entidades separadas.

MANIPULACION DEL PODER

El poder se ejerce manipulando la impotencia de la gente sometida a la autoridad, impotencia que surge de las grandes desigualdades que se encuentran aún en grupos supuestamente más homogéneos, como es el caso de los campesinos. Hemos visto cómo en virtud de sus lazos locales y extralocales los líderes se erigen o son erigidos en la autoridad que trasciende a los individuos, el sentimiento de debilidad y de dependencia es explotado a través del control de los medios de subsistencia. Es entonces no sólo la sumisión emocional lo que encontramos como normativo, sino también el control formal de los mecanismos que regulan la vida diaria de los hombres.

Esta tendencia es aún más reforzada por el énfasis que se les da en nuestra sociedad a las realizaciones individuales, en algunos casos bajo la premisa de que el esfuerzo personal es el valor más trascendental, aparecen grupos que son protegidos para que puedan explotar a otros que supuestamente no tuvieron el

mismo "empuje" para lograr los objetivos de "enriquecerse", y si estos grupos o individuos poseen el halo de superioridad que les da el pertenecer a una organización poderosa, el grupo explotado ni siquiera pensará en cambiar tal situación. El campesino es manipulado por entidades y agentes que le son desconocidos; la unión de prestatarios puede ser para sus miembros algo aislado y superpuesto, a la que hay que pertenecer bien porque todos pertenecen, porque sólo se consigue crédito si se es miembro de ésta o porque alguien le "aconsejó", pero puede no haber una racionalización basada en un pensamiento abstracto que relacione esa entidad con el conjunto de otras políticas o instituciones.

Es, pues, fácil pensar en lo difícil que es mantener una cierta lealtad, pues sólo se le es "leal" a quien se conoce; la conciencia entonces es en estos casos la esperanza de obtener algún beneficio, pero siempre pendiente de las autoridades y de lo que supuestamente éstas puedan conocer de cada individuo para ser castigado o recompensado. Hay, pues, una "conciencia" de los agentes externos, pero no una conciencia de sí mismo como agente individual, con autonomía para crear e impulsar actos. Pero nuestra pregunta sería: ¿Cómo hacer transformaciones parciales en la personalidad cuando el individuo del campo está bajo el influjo permanente de los medios de comunicación de masas, las costumbres familiares, las presiones de su medio social y sobre todo la manipulación de la conciencia autoritaria de los líderes locales? Parecería que sin una transformación que incluya todos estos aspectos, la creación de una conciencia crítica entre los campesinos sería muy difícil de lograr, especialmente si no se supeditan los intereses de tipo personal por parte de los líderes o los intereses politiqueros por parte de las organizaciones que supuestamente deberán implementar tales políticas.

Es necesario, por lo tanto, si se quiere quebrar el espinazo de la autoridad paternalista, vincular al campesino a sus propias realizaciones dentro de un clima de libertad y cooperación colectiva, difícilmente alcanzable aun con los planes de promoción y concientización, si éstos han de basarse en los mecanismos tradicionales de organización tanto sindical como económica; se requiere, pues, una buena dosis de audacia y de conocimiento científico para impulsar un verdadero desarrollo económico y social.